



Justo Sierra

Ambito y Dimensión de Justo Sierra

(En el Rep. Amer.)

I

Ancho como tu Golfo, impar como un navío,
Tu mole vigilante levantas, Justo Sierra,
Hombro arriba del mundo hasta el predio estelar;
Y estás en los confines, playa adentro de América,
Con el pecho cruzado de banderas latinas
Y tu barba de apóstol cubriendo todo el mar.

Fortalecido atleta,
Diríase que llevas los templos y palacios
De Tenoch y Mexitli en tus velludas manos.

Criollo Poseidón del mar del Hemisferio:
A visitar tus cuevas de cíclope salieron
Desde el Norte, Walt Whitman; y desde el Sur, Montalvo.

Y salieron acolhuas, y chalcas, y tlihuilcas,
Tlaxcaltecas, tenochcas,
Zapotecas y mayas.

Y salieron Cuauthémoc, Tezozomoc, Cuitláhuac,
Y salió —como hambreado coyote— Netzahuálcoyotl,
Y Cortés, y Velázquez, Juárez y Moctezuma.

II

Justo Sierra, en un marco de nopales asoman,
Macizas, las azules montañas de tu verbo.
Y al conjuro parece que junto a ti naciera
Otra vez el presagio de Quetzalcoatl inmenso.

Junto a ti, Justo Sierra, la Serpiente Emplumada
Y Estrella de la Tarde se esculpen en el cielo.

La Malinche, de pronto, se te abraza y pronuncia
Con el Aguila Azteca el oráculo nuevo.

Retoña en ti la raza como un árbol nervudo,
Y en un ímpetu de ola te viertes sobre México.

Florece en ti, por eso, la verde geografía
De Aztlán y se abre en ópalos el cielo chichimeca.

Florece Anahuac, Tenochtitlán, Texcoco,
Y florece el maíz, el maguey, el sarape,
El ámbar, la esmeralda, el henequén, la fibra,

Las gomas aromáticas,
La cochinilla, el breve maxtlatl y el buen tabaco.

Justo Sierra, en tu pecho crecen las altas cúpulas
Del Carmen de Celaya y de la Catedral.

Y está sobre tu pecho la estrella de Sor Juana,
Y también la Patrona de Guadalupe está.

Están los Niños Héroe con su clavel de sangre,
Y están todos los niños que tú supiste amar.

III

Claro diseñador de la conducta, Maestro,
Orfebre de la síntesis,
Fortalecido atleta y capitán del verbo:
Tras los confines te alzas, playa adentro de América,
Con el pecho cruzado de banderas latinas,
Y tu barba de apóstol cubriendo todo el mar.

Tu tierra de panal y lentejuelas,
De altos brazos, y ajorcas, torres y avemarías,
Carteles, y clamores,
Y peinados oscuros, y cinturas de avispa;

Tu tierra de cantares y de raptos,
Y patios, y faroles, y sombreros, y espuelas,
Tu tierra de palacios,
Y congeladas ruinas, y ventarrones verdes,
Tu tierra de rancheros y de dioses,
Y sarapes en loco remolino
De cosechas y mieses;
Tu tierra de ventanas luminosas,
Y bigotes, y puños, guitarrones, mariachis,
Y trenzas, y zarcillos, balcones y pañuelos;

Tu tierra mexicana, cruzada a serenatas,
A tiros de pistola, guiños y sol moreno,
Tierra de aguamiel, flor anegada
De música y poema;

Tu México de abrupta maravilla,
Esculpa tu ademán y abra tu nombre
Al viento de todos los navíos!

IV

Capitán de batallas de perdón, Justo Sierra,
Te dejo con mi trópico un vuelo de gaviotas.
Vine a garapiñarte almendras en la copla,
Y a merodear tu valle también como un raptor.

Te traje la delgada cintura de mis montes,
La blusa azul del viento, mi tribu de palmeras,

El párpado de espuma que entreabren mis bahías,
La noche de los negros y la viudez del mar.

Tus tapias he saltado en potro de volcanes,
Y vuelvo cabalgando un anca de volcán.

Retorno hacia el relámpago de esmeralda del Ande,
Y me llevo tu símbolo y tu claro ademán.

Me llevo, Justo Sierra, en marco de nopales,
Tu rauda geografía y un paisaje de mar.

Me llevo los bordones de un guitarrón nostálgico,
Una mirada criolla, tequila, y aguamiel;

Un sombrero jarano, un danzón, un *jarabe*,
Traje de lentejuelas, tacón repiqueteante,
Y esta voz ancha de hombre que te vino a cantar.

Me llevo trenzas negras, percales, y campanas,
Disparos, y clamores, corceles, serenatas,
Y tu barba de apóstol cubriendo todo el mar!

César ANDRADE Y CORDERO.

Cuenca del Ecuador, 1948.